

LIBRO DE LAS CONQUISTAS o arte de hacer el amor

CON EL IMPORTANTE REMEDIO PARA LAS DONCELLAS

*con el que
podrán con-
vertirse en
hermosas las
feas, y corre-
gir sus de-
fectos las
cojas, joro-
badas,
calvas, biz-
cas, tuertas,*



*perezosas,
esquivas, et-
cétera, con
el modo de
agradar y
casarse
todas*

—
*Van al final
los clamores
de las
solteras*

Almacenes LA FLECA - Calle Aleus, 1 - REUS

955

LIBRO DE LAS CONQUISTAS O ARTE DE HACER EL AMOR

CON EL IMPORTANTE REMEDIO PARA LAS DONCELLAS

de las
 espaldas, es
 cetera, con
 el modo de
 agarrar y
 cararse
 todas
 Van al final
 los clamores
 de las
 solteras



con el que
 podian con-
 vertirse en
 hermosas las
 feas, y con-
 gite sus de-
 fectos las
 cosas, pero
 habian
 calvas, diz-
 cas, leontas

Almacenes LA FLECA - Calle Alens, 1 - REUS

LIBRO DE LAS CONQUISTAS o arte de hacer el amor

CON EL IMPORTANTE REMEDIO PARA LAS DONCELLAS

con el que
podrán con-
vertirse en
hermosas las
feas, y corre-
gir sus de-
fectos, las
cojas, joro-
badas,
calvas, biz-
cas, tuertas,



perezosas,
esquivas, et-
cétera, con
el modo de
agradar y
casarse
todas.



—
Van al final
los clamores
de las
solteras.

REUS. — Grandes Almacenes «La Fleca», Calle Aleus, 1. — REUS

Para hacer el amor con provecho a una sirvienta

La criada es una fruta
ya madura, ya pasada;
a veces no vale nada
y a veces es la mejor.

Es gente de rompe y rasga,
gente de bronce y de trueno,
su cariño siempre es bueno
pero es muy raro su amor.

Si a estas hijas de Adán
el amor hacer quereis
no es muy bueno que os andeis
con lenguaje seductor.

Id al combate de frente,
atacad con osadía,
y vereis que su alegría
camino os abre el amor.

Decidlas que son hermosas
y hacedlas bien entender
que os agrada la mujer
sin lujo ni presunción.

Que solo buscáis en ella

una mujer hacendosa,
sin galas; pero graciosa,
de sencillo corazón.

Jamás con flores andeis
ni gasteis palabra en vano,
ande ligera la mano
y libre sea vuestro hablar.

Que esta gente no se espanta
ni de palabras ni acciones;
tiener locas ilusiones,
su objeto es solo amar.

Emplead en seducirlas
descaro y atrevimiento,
nada de comedimiento,
esto en desuso está ya.

Embestid con osadía
al oler una criada,
disparadle una andanada;
zambombazo y allá va.

Y vereis que buen efecto
os produce vuestro arte:

esta es la primera parte,
este es el placer mejor.

Porque el amor es muy tonto
si solo se cifra en flores;
que entonces vuestros primores
os alejan del amor.

Son como los gorriones
las niñeras y criadas;
son chiquillas descaradas,
alegres y vivas son;
gente que ansia placeres,
que su dicha es el reir,
y que en su extraño vivir
no hallareis sin ton ni son.

Id pues al bulto, derechos,
no os canseis si se enfada,
una tras otra andanada

y al fin victoria os dará.
Y triunfareis de seguro,
y vuestro fin lograreis:
mi consejo no olvideis:
garrotazo y bueno va.

Haced el desentendido
si se mostrare algo esquiva,
no pareis por más que diga,
por más que quiera arañar.

Dejadla que diga y haga,
trasteadla con salero:
al principio hará pucheros,
pero al fin ella caerá.

Que si mi arte seguís,
la vereis que al fin rendida,
os dará el cesto y la vida;
todo al fin vuestro será.

Arte de hacer el amor a una joven coqueta de quince años

El amor es sentimiento
que en todos los pechos nace,
sentimiento que nos place
y nos llena de ilusión.

Que rebosa poesía
dulce, sublime, anhelante;
que si el amor es constante,
la vida da al corazón.

Si fijais vuestra mirada
en una linda coqueta
no os andeis con etiqueta
porque lo echais a perder.

Decidla que os gusta mucho
que es hechicera y hermosa,
que es divina, que es graciosa,
que ángel es, no mujer.

Vereis la linda sonrisa
que a su labio asoma luego,
y de sus ojos el fuego
y de su rostro el placer.

Vereis que mira a hurtadillas
con orgullo coquetil,
esperando flores mil
que al punto debéis verter.

No os acobarde si altiva
el rostro vuelve a otro lado:
creed que la habeis gustado
y hacerse quiere alabar.

Redoblad vuestros ataques
con fino comedimiento,
que muy luego el rendimiento
vencerá su vanidad.

Y dulces protestas de amor
haga sonar vuestro labio
sin que demuestre resabio
de mentira o de ficción.

Decidla que la adorais,
que su amor es vuestro bien;
que su belleza es Edén
que ansia vuestro corazón.

Si rehusa, firme en ella;
háblala siempre de amores,
insiste en echarla flores
alabando su beldad.

Y verás que al fin rendida,
y creyéndose ya amada,
te dirige una mirada
de pasión y de ansiedad.

No intentes jamás ante ella
el alabar a otra dama,
pues fuera apagar la llama
que prendió en su corazón.

Dila siempre que ella sola
es el imán de tu vida;
que ella es la prenda querida
que adora tu corazón.

Y fino siempre y constante
su capricho ten por ley;
ella al fin te hará su rey
y el idolo de su amor.

Sus cuitas te contará
apasionada y rendida,
y no temas que en su vida
se niegue a darte una flor.

**Para hacer el amor a una linda solterita tímida y sencilla
de esas que van siempre al lado de esos seres ponzoñosos que se llaman mamás**

¿Te agrada esa niña?... dí:
mirala bien si te agrada,
no temas te niegue nada,
no sabe decir más que... sí.

¡Qué modesta, qué sencilla,
qué hechicera y peregrina,
qué mirada tan divina
en tus lindos ojos brilla!

Quince veces vió el Abril
sonreirla en derredor
meciéndose cual la flor
entre bellas flores mil.

Que a la constancia y al arte
se rinde una fortaleza,
sin que valga su firmeza,
su altura ni su poder.

Que el hombre tiene en su abono
descaro, astucia y valor,
y en sus asuntos de amor
es muy frágil la mujer.

Y ni una sola alborada
de existencia tan bella
escuchó tierna querella
ni una palabra... nada.

Y se agosta ¡pobre flor!
y en su caliz se estremece
y se seca y languidece
porque no le dan amor.

¡Pobre niña! ya la hastía
y le causa pena ya
al ver que siempre mamá
hasta su mirada espía.



Y no poder ¡oh dolor!
escuchar un solo instante
el acento de un amante
que hablarle quiere de amor.

Condenada así a vivir
padece y sufre aunque calla
y anhela romper la valla
que la condena a morir.

Con cuán doloroso afán
en su lánguida agonía
cuenta con triste porfía
las horas que huyendo van.

Cada una es una flor
a su belleza robada,
que nace y vive ignorada
sin saber lo que es amor.

Y esta niña delirante
un instante hallar quisiera
en que escuchar ¡ay! pudiera
la confesión de un amante.

Pero lo priva mamá,
que de vista no la pierde.
—Es un animal que muerde
una mamá o un papá.

Mas, no importa, ten valor,
marcha al combate de frente,
que el hombre que no es valiente
nada consigue en amor.

Prepara tu maestría
y embístele al vegestorio,
endígale un responsorio
de amor o una letanía.

Y antes de un cuarto de hora,
si con garbo la trasteas,
no tardarás que la veas,
que de gozo ríe y llora.

Sostén el diapasón
y alábala más y más,
que muy luego ganarás
de la mamá el corazón.

Una vez así en franquía
embiste a la hija de frente;
si eres astuto y prudente
puedes decir:—Ya eres mía.

Busca frases retumbantes,
palabra hueca y pomposa
para alabar a la hermosa
y a su vieja acompañante.

Y podrás al fin leer
en su hechicera mirada
que la tiene trastornada,
o tu amor o su placer.

Y si siguiere así
un día tras otro día,
verás que la vieja arpía
siempre pensando está en ti.

Dale siempre la razón
en todo cuanto ella diga,
y verás que así se obliga
más y más en tu afición.

Y ganarás cada día
más amistad y franqueza
si rezas cuando ella reza,
si ríes cuando ella ríe.

Muéstrate siempre obediente
y galante y obsequioso;
con la mamá, complaciente,
y con la niña, amoroso.

Así luego alcanzarás
cada vez más confianza,

—entonces será otra danza
que a tu gusto bailarás.

La mamá te dejará
en coloquio con tu amada:
y tu... no te digo nada,
porque arreglarte sabrás.

No pierdas nunca ocasión;
aprovéchala con fino;
—la ocasión es el camino
que va recto al corazón.

Dirás también muy ufano:
Pichona mía, ¿me quieres?
¡oh que hermosa y linda eres!
y se le toma la mano.

De vez en cuando un besito...
en la mano, por supuesto:
y punto aquí, porque en esto
cada cual toque su pito.

Tal es el modo de hacer
el amor a estos pimpollos:
—mas no olvidad que hay escollos
en amar a una mujer.

PARA HACER EL AMOR A UNA MODISTA

a esas graciosas hijas de Eva que van flechando su picaresca mirada en los desgraciados hijos de Adán

Esas pajaritas bellas,
esos pimpollos airosos,
esos talles tan garbosos
son el bocado mejor.

¿Quién no se para y admira
esa gracia, ese salero,
ese andar tan retrechero,
ese ramito de flor?

Romper quisiera mi lira
que se muestra poco lista
al tratar de la Modista,
más merece compasión.

Embebido en contemplar
sus gracias, su gentileza,
he perdido la cabeza,
y estoy tocando el violón.

Niñas bellas, peregrinas,
yo que vuestros pasos sigo
y que tenaz os persigo,

yo soy vuestro admirador.

Yo no busco en la mujer
más que el garbo y la belleza
que le dió naturaleza
como fuente del amor.

No busco los oropelos
ni ricos trajes de modas,
ni busco tampoco bodas,
solo admiro a la mujer.

Y al ver vuestra sencillez
con tanta gracia llevada,
me gozo en vuestra mirada
llena de amor y placer.

¡Quién diera a mi pobre musa
poner todo el arte en juego
y de los ojos el fuego
de la modista cantar!

¡Quién también igual me diera
velverme araña u hormiga

para besar ¡ay! sus ligas,
para mecirme en su andar!

¿No observais con que sahero
con su pasito sencillo
camina cual pajarillo
saltando de flor en flor?

¿No veis su rostro halagüeño,
su sonrisa juguetona,
su carita tan remona,
su purpurino color?

A estos hermosos pimpollos
si el amor hacer quereis
es preciso que empleeis
todo el arte del saber.

El embebestirlas de frente
empresa es algo arriesgada;
se adelanta poco o nada,
que es muy cuca la mujer.

Lo mejor es acercarse
con suavidad al costado
y astuto y disimulado...

—Adiós hermosa; ¿qué tal?

¿No te acuerdas ya de mí?

—No le conozco, señor,

—Recuerda que un día tu amor
causome herida mortal.

—¿Se burla usted, caballero?

—No, pichona, vida mía,
olvidarte pretendia,
pero me faltó el valor.

¿Recuerdas aquella noche
que en el Tivoli bailamos
y uno a otro nos juramos
el más puro y tierno amor?

—Pues no recuerdo, señor.

—Que no recuerdas... si tal:
encuentro fué muy casual.

—Ganas me dan de reir
al ver la formalidad
con que habla usted, caballero...

—¿Piensas tu, que no te quiero?
sin ti no puedo vivir.

Y una vez así engreída
la Modista entusiasmada,
no temas te niegue nada,
a todo dirá que sí.

Y siguiendo su capricho
verás que al fin has vencido,

que en el garlito ha caído
y que rendida está en ti.

Poco a poco harás de ella
cuanto plugiere a tu antojo,
sin que la causen enojo
tu amor ni tu libertad.

Que la mujer que una vez
por el amor fué vencida,
su amante solo es su vida
y vive en su voluntad.

Que para todo en el mundo
arte y maña es menester;
en cuestiones de mujer

fina astucia es lo mejor.

Seguid la senda que os trazo;
si es que apeteceis placeres,
hallareis en las mujeres
placer inmenso amor.

Perseguid a las Modistas
por esas calles y plazas;
si alguna os da calabazas,
muchas os darán su flor.

Astutos sed y atrevidos,
y para no obrar en vano
pensad que está en vuestra mano
de la Modista el amor.

REMEDIO IMPORTANTE

**para las doncellas con el que podrán convertirse en hermosas las feas, y corregir sus defectos las
nojas, jorobadas, calvas, bizcas, etc., con el modo de agradar y casarse todas**

Premie Dios mi cuidado;
que un punto voy a tocar
y a todas ha de gustar
asunto tan delicado.

A vosotras las doncellas
este relato concreto,

yo que descubrí el secreto
de hacer de las feas, bellas.

Muchachas, nada temais;
a los hombres gustareis,
y adoradas os vereis
si mis secretos tomais.

Las que de si sois hermosas
hallareis para los veinte,
para los quince y los treinta,
muy interesantes cosas.

A las de quince advierto:
si se ven galanteadas,
que cual plazas sitiadas
se defiendan con acierto.

Recuerden que son ovejas
que busca el lobo hambriento,
y su perfumado aliento
os arrastra hasta las rejas.

Y su cántico de amor
escuchad con entereza,
no confieis con ligereza
vuestro anhelo ni dolor.

Dejadle en la duda cruel,
que si os quiere, os amará,
y rendido entregará
su corazón tierno y fiel.

A los veinte se os corteja
con más respeto y temor,
y muere el galán de amor
ocultándoos su queja.

Mas si se ve animado
por vuestras tiernas miradas,
gozareis en ser amadas
del que os hubiera escapado.

La hermosura de los treinta
buscan los americanos
y los viudos chavacanos,
consultad, si os tiene cuenta.

Gustan de pocas razones,
exponen su gran intento,
y hallareis en su contento
dicha, placer y doblones.

De las bellas he tratado,
falta que a las demás hable,
a la chata, poco amable,
bizca, de rostro picado.

A la coja, jorobada,
tuerta, calva, perezosa,
en fin, a lo poco hermosa;
a cual más interesada.

A las bizcas les conviene
un mirar muy sosegado,
y nunca ponerlo airado,
que así su falta retiene.

A las que un ojo faltare,
por tuertas se han de tener,
mas si me habeis de creer
y Dios no lo remediare.

Con alguno de cristal
os tapais ese defecto,
es cosa de gran efecto
y queda... ni natural.

Si con joroba ha nacido
grave mal sobre ella pesa,
por más que se ponga tiesa
le cae mal el vestido.

Apretando fuertemente
o cortando el accesorio,
se quitará el envoltorio
que es causa del mal presente.

Si a alguna le falta un diente,
ponga los labios de modo
que le escondan en un todo
su ventura al pretendiente.

Es defecto interesante
al ser coja, por lo visto;
pues por más que ande listo,
se inclina hacia adelante.

Y cual fragata en el mar,
por las olas empujada
en día de marejada,
es capaz de marear.

Súplase a la menor
con un pedazo de palo,
y verá que es un regalo
andar con tanto primor.

Las que torcida nariz
en vuestra cara tenéis,
enderezarla podeis
con un grano de maíz.

Y vosotras las chatitas
si bien de mejor besar,
siempre debeis presentar
de vuestros pies las puntitas.

A las que falten las manos
o les sobren, que es igual,
pues por punto general
los extremos son hermanos.

Hagan medio de encontrar
el libro de Salomón,
y leído con atención,
de seguro han de sanar.

Las pelonas usarán
pelucas y añadidos,
y con grandes embutidos
sus cabezas ornarán.

Los cuernos en el peinado
producen mucha ilusión,
y para los viejos son
el manjar más delicado.

La cara no la pinteis:
con agua limpia lavaos:
de lo contrario en saraos
algún chasco llevareis.

La razón bien clara está,
pues con el humo del tabaco,
o el sudor, como de barro
todo el rostro os dejará.

La coqueta en el andar,
se distingue desde lejos,
y aunque jóvenes y viejos
se la suelen contemplar.

Y halaga en sus sandeces,
a ninguno amor excita:
podrán darle alguna cita,
mas la mano pocas veces.

El orgullo y vanidad
a ninguna sienta bien,
así entre virtudes cien
encanta la amabilidad.

En el vestido elegancia
hallareis y gran esmero,
que para marcar el trasero
fué importado de la Francia.

En un corsé bien ceñido
de las gracias un tesoro,
y recomienda decoro
en el cuello del vestido.

Muchos remedios pardiez
veis de jo ya consignados,
de defectos y pecados
tratados con madurez.

Los que, si poneis en uso
os podrán sin duda dar
cuanto con todo buscar
hubierais visto confuso.

Pues aunque gato con guantes
dicen no coge ratones,
cogidos por los faldones
he visto a muchos amantes.

CLAMORES DE LAS SOLTERAS

¡Hombres solteros, mirad
de nuestro estado el rigor!
A las niñas escuchad
que exclaman ¡ay qué dolor!
¡Oh, solteros inhumanos!
¡cuán duras son nuestras penas!
¡somos lindas cual sirenas
y no nos dais vuestras manos!
¡Tened de todas piedad!
¡atended nuestro rigor!
A las niñas escuchad
que exclaman ¡ay qué dolor!
¡Oh que fuego tan voraz
en nuestros pechos encierra!
una centella en la paz
encendería la guerra:
solteros, imaginad
de nuestro estado el rigor,
y a las niñas escuchad
que exclaman ¡ay qué dolor!
Es todo un suplicio grande
el no tener un marido;

es un dolor tan cumplido
que se parece al infierno.
Solteros, reflexionad
de nuestro estado el rigor,
y a las niñas escuchad
que exclaman ¡ay qué dolor!
Ricachos, grandes señores,
que la vida vais gastando,
y el casaros retardando
sordos a nuestros clamores:
¡ay de vosotros, temblad!
o tratadnos sin rigor:
a las niñas escuchad
que exclaman ¡ay qué dolor!
Y vosotros, herederos,
¿por qué no os queréis casar?
podreis también olvidar
nuestros ayes lastimeros?
Por nosotras desechad
vuestro increíble rigor,
y a las niñas escuchad
que exclaman ¡ay qué dolor!

Aunque seais segundones
llenareis vuestros deseos,
también podéis ser muy feos
con tal que tengais doblones.

Os pedimos por piedad
que dejeis vuestro rigor;
a las niñas escuchad
que exclaman ¡ay qué dolor!

Dichosa será la suerte
de aquél que se casará,
pues nuestro amor le valdrá
tanto en vida como en muerte.

Solteros: ¡piedad! ¡piedad!
alejad tanto rigor,
y a las niñas escuchad
que exclaman ¡ay qué dolor!!!

FIN

Tendremos fidelidad,
fuera pues, fuera rigor,
y a las niñas escuchad
que exclaman ¡ay qué dolor!

El arcángel poderoso
que nuestra virtud sostiene,
os da un consejo precioso
y es que casaros conviene.

¿No venís? ¡qué crueldad!
¿no os casáis? ¡oh, qué rigor!
A las niñas escuchad
que exclaman ¡ay qué dolor!

cas y Rebas, etc.

lucos Zombillan Cartas, Bazarillo, Mudo-

surido de Jaquegas Aparicos, Paragunas, Pe-

En la misma casa se halla de venta una

.....

“En grandes Escudos.”

“La Calle y el Fleco.”

Lamentos de dos amantes

Conchita y Corrado.

“Aventuras de un Gal negro.”

“Desamoni y estero de una prasa.”

El Corregidor y la Molinera.

La Fiera muerta.

Historias de una Pájar.

Esdrasos de un Linceol.

Despido ante la lluvia.

Un recuerdo en locuras de amor.

ROMANCES

CALLE DE YALES NUM. 1. REPOS

LIBRERIA PAPELERIA Y QUINCALLERIA

Almacenes LA FLECA

Almacenes LA FLECA

LIBRERIA, PAPELERIA Y QUINCALLERIA

CALLE DE ALEUS, NÚM. 1. — REUS

ROMANCES

Un recuerdo en locuras de amor.

Despido ante la tumba.

Estragos de un Caracol.

Hazañas de una Pulga.

La Fiera malvada.

El Corregidor y la Molinera.

“Testament y enterro de una pussa”.

“Aventuras de un gat negre”.

Conchita y Conrado.

Lamentos de dos amantes.

“Lo Grill y el Lleó”.

“Un grandiós Elefant”.

.....

En la misma casa se halla de venta gran surtido de Juguetes, Abanicos, Paraguas, Petacas, Sombrillas, Carteras, Bisutería, Muñecas y Bebés, etc.